

EL SEPULCRO

Jesús es descendido de la Cruz. No era algo muy habitual, porque se dejaba que los cuerpos crucificados se pudriesen y fuesen comidos por los animales. Sin embargo, el anciano noble y rico, **José de Arimatea**, pidió a Pilatos que le entregase el cuerpo de Jesús y lo depositó en una **tumba** de su propiedad, a las afueras de la ciudad de Jerusalén.

El primer día de la semana, **tres días** después de su muerte, **María Magdalena** fue al **sepulcro** y vio quitada la piedra de entrada. Avisó a Simón Pedro y al otro discípulo, probablemente Juan.

Los dos salieron corriendo y al llegar, Pedro entró, vio **los lienzos y el sudario** que había estado sobre la cabeza de Jesús (no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte).

Aún no habían entendido la **Escritura**, que era necesario que Él resucitase de entre los muertos. Pero entonces entró también el otro discípulo, **vio y creyó**.

María se había quedado fuera llorando, junto al sepulcro, y se le acercó alguien que le preguntó: *“Mujer, ¿por qué lloras?”*. Ella le dijo: *“Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto”*. Quien se había acercado la llamó por su nombre: *“María”* y entonces le reconoció, era Jesús.

